

INSTITUTO EQUIVOCADO

¿Sabéis lo que se siente cuando asistes a un instituto de humanos?

Ansias de beber. Es insoportable oler la sangre fluir, también se le llama tortura vampírica, pero ese es otro tema.

Pues bueno, yo estoy aquí debido a que mis padres son tan vagos hasta el punto de no revisar que la inscripción este bien.

Hoy es el primer día y mis padres se habían ido hace un buen rato. Genial..., bueno, creo que hay que ponerse en marcha.

Estoy parada enfrente del portón del famoso instituto y, por lo que veo, algo de mi había llamado la atención de todos los estudiantes que estaban entrando, me siento rara y rechazada, pero el olor a sangre fresca me devuelve a la realidad y no he podido evitar sacar los colmillos, los cuales he guardado inmediatamente.

¡Maldito instinto, no me juegues malas pasadas!!

Me decido por entrar y tan solo cruzar la puerta me produce un escalofrío, y ahí estaba yo, vagando por los pasillos perdida, cuando un chico que será un año más que yo me para:

- Hola, ¿estas perdida? - yo asiento con la cabeza - ¿Cuál es tu clase? -

- 3B - le contesto.

- Si quieres te puedo enseñar donde está -

- Muchas gracias por tu ayuda -

Mientras andamos, él me va contando cosas sobre el instituto a las que yo no presto atención, me doy cuenta de que no oigo su sangre fluir dentro de él, cosa que me parece extraña ya que solo los vampiros carecemos sangre.

- Ya hemos llegado -

- Gracias por todo, por cierto, soy Clarisse - le tiendo la mano para despedirme

- Leo - me da la mano, pero tita de mí y me da un beso en la mejilla - Bueno me voy ya, luego nos vemos Clari -

¿Clari? ¿Cómo es que me ha llamado así? ¿Y ese beso?

Tengo la ligera sospecha de que este año va a ser muy movido.

Ya he pasado la mitad del día resistiendo las ganas de morder a alguien y estoy cansada, así que decido probar suerte con el chico de esta mañana, Leo creo que se llamaba.

Salgo del aula dispuesta a buscarlo y no es que me cueste mucho encontrarlo porque estaba apoyado en la pared de las taquillas rodeado de chicas.

Puedo decir que me empieza a parecer un poco idiota, pero es la única persona de este condenado y aburrido instituto que conozco, así que...

- ¿Leo? ¿Puedo hablar contigo a solas un momento? - me atrevo a preguntar.

- ¿El primer día y ya estas a mis pies Clari? - se echa a reír y ruedo los ojos soltando un bufido.

- Más quisieras tu - le respondo en un murmullo, pero estoy segura de que lo ha oído.

- Adelante sígueme - le sigo hasta que se para en un lugar del instituto por el que nadie pasa, perfecto - Bueno, ¿qué querías decirme? -

- Nada en especial, solo... - no llegué a acabar mi frase ya que mis colmillos se clavan en su cuello, y una extraña sensación recorre mi cuerpo. Me separo en una décima de segundo y él se echa a reír.

- ¿Nunca te han dicho que a un vampiro no se le hacen chupetones? - al parecer mis colmillos no se habían clavado en su cuello porque su piel era demasiado dura.

Espera.... ¡¿Un vampiro?!

- Un... Vampiro??!! - mi voz suena más emocionada que asustada.

- Si, pero no creo que haya más como yo por aquí así que calla -me susurra al oído y un escalofrío me recorre la espalda.

- Pues ponte gafas porque tienes a otro delante - le digo algo ofendida.

- Ya, claro... ¿y Santa Claus existe no? Vamos no me hagas reír - su tono burlón me hace enfadar.

Si, mis sospechas se acaban de confirmar, tengo delante a un verdadero idiota.

Mi reacción es simple: cojo un cubo de agua sucia de la limpieza y se lo lanzo. Sus ojos se abren como platos y veo un destello de ira en ellos.

Yo solo me doy la vuelta y comienzo a alejarme cuando el timbre avisa de que hay que volver a clase. Salvada por la campana.

Por fin se ha acabado el día, pero no puedo dejar de pensar en lo que Leo me había dicho unas horas atrás. Todavía sigue mojado.

Salgo de clase y me lo encuentro recostado a un lado de la puerta, pero esta vez sin chicas. Y por lo que veo me busca a mí, porque se incorpora en cuanto salgo.

- ¿Qué quieres? - le pregunto con un tono entre frío y confuso

- ¿Así es como saludas al chico al que le has intentado hacer un chupetón en el patio? - su tono burlón me saca de quicio.

- Repito, ¿qué quieres? - se tensa enseguida al notar mi mal humor.

- Iré al grano, mi mejor amigo, Lukas, tiene una novia que da una fiesta esta noche y me dijo que te invitara porque quería conocerte, así que, ¿qué dices? - me quedo con la boca abierta.

- Está bien, iré a la fiesta - digo con tono indiferente, pero por dentro me muero de ganas, ¡por fin voy a tener una amiga! - Y, a propósito, yo no te intenté hacer un chupetón, sino intenté morderte – añado.

Yo no soy una chica muy abierta que se diga, es más, no tenía amigos. Por eso me hace tanta ilusión.

Solo hay un problema... ¡Voy a estar encerrada en una fiesta en la que CASI todos son humanos! Conclusión: no sé si podré controlarme.

Pasan unas horas, la fiesta era a las diez y ya son las nueve y media, decido prepararme.

- Hey, Clari, estamos aquí - sinceramente, no sé qué le ha dado por llamarme Clari. Aunque he de admitir que me gusta que me llame así. - Este es Lukas, y ella es Emma, su novia -

- Hola - me saluda secamente Lukas y, al contrario, Emma se abalanza encima mía y bombardea un montón de preguntas.

- Hola!!!! Yo soy Emma, estoy tan feliz de conocerte por fin, Leo nos habla continuamente de ti - noto como me empiezo a sonrojar - Me moría de ganas por conocerte. ¿De dónde vienes? ¿Dónde vives? ¿Vives sola o con tus padres? Diosssss, hay tantas cosas de las que tenemos que hablar. Estoy segura de que seremos buenas amigas - está muy eufórica.

Me empiezo a marear, aquí huele demasiado a sangre humana.

- Hola, yo también me alegro de conocerte Emma, y también creo que seremos buenas amigas – digo sonriendo.

La noche continua bastante normal, Emma y yo nos sentamos en un sofá a hablar y los chicos se sietan enfrente con una botella de cerveza cada uno, Lukas acabara borracho.

Cuando acaba la fiesta ayudo a Emma a recoger ya que los chicos están tirados en el sofá dormidos. Todavía me pregunto como he sido capaz de aguantar sin morder a nadie.

Mientras recogemos me puedo fijar en que Leo no deja de mirarme y cuando le devuelvo la mirada, saca sus colmillos. Y, a modo de defensa, también saco los míos. Él se queda con la boca abierta. Me giro y sigo recogiendo.